Zeitschrift: Panorama suizo : revista para los Suizos en el extranjero
Herausgeber: Organización de los Suizos en el extranjero
Band: 40 (2013)
Heft: 2

Artikel: Los relámpagos de la política migratoria
Autor: Müller, Jürg
DOI: https://doi.org/10.5169/seals-908416

Nutzungsbedingungen
Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften auf E-Periodica. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen sowie auf Social Media-Kanälen oder Webseiten ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. Mehr erfahren

Conditions d'utilisation
L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. La reproduction d'images dans des publications imprimées ou en ligne ainsi que sur des canaux de médias sociaux ou des sites web n'est autorisée qu'avec l'accord préalable des détenteurs des droits. En savoir plus

Terms of use
The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. Publishing images in print and online publications, as well as on social media channels or websites, is only permitted with the prior consent of the rights holders. Find out more

Download PDF: 09.08.2025

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, https://www.e-periodica.ch

Los relámpagos de la política migratoria

Suiza es atractiva para los extranjeros, por eso las cifras de inmigración son tan elevadas. Lo que hoy llamamos «tensión demográfica» se percibe en muchos sitios. Pero las facetas históricas y actuales de la inmigración son muy diferentes. Así, actualmente también son reflejo del bienestar económico. Pese a todo, reina un creciente malestar entre amplias capas de la población, y las propuestas radicales de posibles soluciones ganan terreno.
Por Jürg Müller

„Sack" y „Tüte" designan el mismo objeto (una bolsa) y las dos son palabras alemanas, pero en los supermercados de Suiza, el cliente no recibe una „Tüte" para sus compras, sino un „Sack". Eso lo aprende Joachim Eibach en el curso de suizo alemán. Eibach es alemán, desde 2004 catedrático de Historia en la Universidad de Berna y muy comprometido con ser un ejemplo de integración. También Yongala Falanga Ndambo se desplaza por Berna como conductor de tranvía y autobús. Este congolés vive en Suiza desde hace 20 años. Por las mañanas, se anuda cuidadosamente la corbata. Le encanta la responsabilidad de conducir un tranvía en Berna. Su lema de vida es: «Haz tu trabajo bien y sé leal con todos.» También él es un hombre ejemplarmente integrado.

A finales de 2012, 1,825 millones de inmigrantes vivían en Suiza, donde una de cada cuatro personas que trabajan es extranjera. La Oficina Federal de Migración presenta a dos de ellas, Joachim Eibach y Yongala Falanga Ndambo, en un corto videoclip publicado en su página web. Los inmigrantes «contribuyen con su trabajo al bienestar del país», se lee en la página web de este organismo. Y por eso esa institución estatal quiere visibilizarlos con breves retratos grabados en vídeo. Tras estos breves y simpáticos videoclips no sólo hay sublimes propósitos y ejemplares esfuerzos para favorecer la integración, sino también el claro reflejo de un nerviosismo creciente.

Serenidad menguante

Como muy tarde desde que en agosto de 2012 se pasó el umbral de los ocho millones de habitantes en Suiza, reina una inquietud casi general y en varios niveles. La mayoría percibe esta tensión demográfica en su vida cotidiana, por ejemplo en los trenes abarrotados y en los embotellamientos cada vez peores. Las viviendas son un bien cada día más escaso y los alquileres suben, al igual que los precios del terreno. Las repercusiones también se dejan sentir en las escuelas, en la salud, en la política social y sobre todo en el mercado laboral. En las universidades, por ejemplo, más de la mitad de los profesores y catedráticos son extranjeros. La serenidad ya no está presente en todas partes; en algunos sitios la crispación va en aumento. Y los círculos que desde siempre intentan ganar votos con el tema de los extranjeros ven que ha llegado su hora.

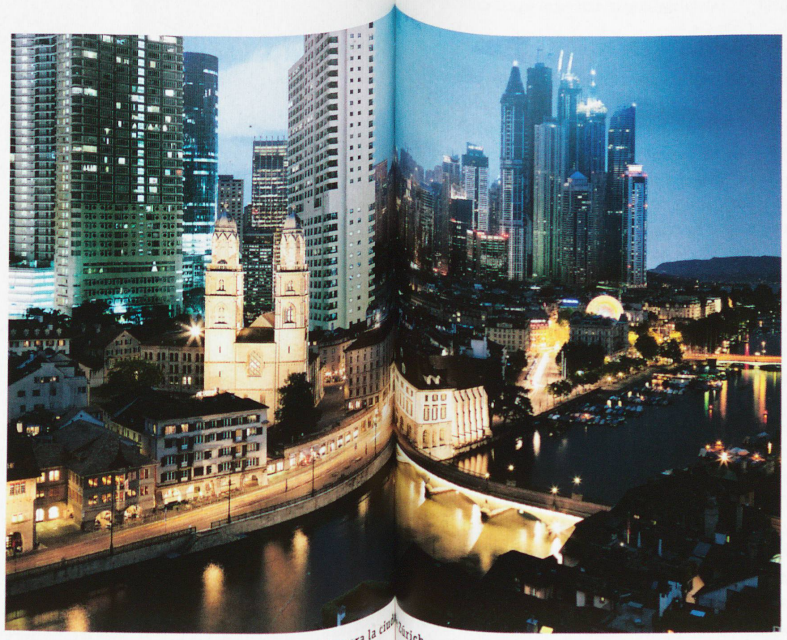
También por eso aumenta el nerviosismo entre los políticos. Próximamente habrá varios comicios que no sólo reivindican un cambio de dirección en la política migratoria, sino además cambios que pueden tener graves repercusiones sobre la relación de Suiza con la UE. Entre ellas están las iniciativas populares pendientes lanzadas por la UDC «contra la inmigración masiva» y la de la Asociación Ecopop titulada «Pongamos freno al exceso de población – en pro de la conservación de los recursos naturales». Con la adhesión de Croacia a la UE a mediados de 2013 se discute también la ampliación de la libre circulación de personas, contra la cual se lanzará seguramente un referéndum.

Todos estos proyectos de ley tienen posibilidades de ser aprobados si son llevados a las urnas. Ya no se puede confiar en que el pueblo siga apoyando la política migratoria del Consejo Federal como en los años 2000, 2005 y 2009 cuando se introdujo y amplió dos veces el alcance del acuerdo de libre circulación de personas. Un temor agudo a la extranjerización en lugar de una ponderación objetiva de intereses podría ser el factor decisivo a la hora de rellenar la papeleta electoral.

Un porcentaje de extranjeros tan elevado como nunca

Pero de momento limitémonos a las cifras. Hoy, la proporción de extranjeros en Suiza es más elevada que nunca, y corresponde a más del 20% de la población (cerca del 23%). En 2012, el aumento del total de residentes extranjeros fue del 3%, es decir unas 53.000 personas. El crecimiento de la población extranjera es principalmente atribuible a la mayor facilidad para inmigrar que tienen los residentes de la UE gracias a la libre circulación de personas (un incremento del 4,1%, como en 2011). El mayor porcentaje de inmigrantes procede de Portugal y Alemania. La inmigración de países fuera de la UE aumentó muy poco, sólo un 0,9%.

El porcentaje de extranjeros residentes en Suiza es relativamente elevado desde hace mucho tiempo. Ya en 1910, la proporción de extranjeros con residencia permanente era del 15%. Esta cifra volvió a alcanzarse en 1980 tras un retroceso durante las dos guerras mundiales. El elevado porcentaje de extranjeros es, en parte, consecuencia de la restrictiva política de naturalización que rige en Suiza.



Panorama previsto por los críticos de la inmigración para la ciudad de Zurich

Y no son sólo las cifras de extranjeros con residencia permanente las que van en aumento, sino también las de solicitantes de asilo,que en 2012 crecieron un notable 27% para totalizar 28.631 personas. Las autoridades federales reaccionan adoptando diversas medidas; en primer lugar acelerarán considerablemente los procesos de asilo. Pero ya se ha lanzado un plebiscito contra el paquete de medidas urgentes en el sector del asilo aprobado por el Consejo Federal y el Parlamento, y por eso se someterá a referéndum el 9 de junio de 2013 (véase la página 14).

Sin inmigrantes, Suiza no puede subsistir

Las autoridades tienen claramente en cuenta las preocupaciones de la gente respecto de las crecientes cifras de extranjeros residentes en Suiza. La consejera federal socialdemócrata Simonetta Sommaruga, Directora del Departamento Federal de Justicia y Policía, y por tanto responsable del expediente de migración, conoce particularmente bien el dilema de las autoridades federales. En varias entrevistas advierte del peligro de banalizar los problemas de la inmigración, de dejar de lado los aspectos negativos de una evolución. Al mismo tiempo, la consejera federal subraya que Suiza tiene que aceptar la inmigración, porque es primordial; los inmigrantes contribuyen decisivamente a que nuestro país sea uno de los más competitivos del mundo.

Con ello Sommaruga se remite asimismo a un hecho histórico: sin inmigrantes, Suiza no se habría convertido en lo que es hoy. Exiliados religiosos protestantes en el siglo XVII, exiliados políticos liberales en el siglo XIX, entre ellos numerosos fundadores de empresas (por ejemplo Brown, Boveri y Nestlé), dieron impulsos esenciales a Suiza. La expansión industrial y la ampliación de la red ferroviaria en los últimos decenios del siglo XIX y principios del siglo XX trajeron consigo una gran ola de inmigración. También tras la Segunda Guerra Mundial, el fuerte flujo migratorio fue una consecuencia de la expansión económica. La entrada más masiva de inmigrantes registrada hasta ahora en Suiza se produjo entre 1950 y 1970, una época en la que llegó a nuestro país un total de 2,68 millones de extranjeros con permisos anuales o permanentes. Paralelamente se expidieron unos tres millones de permisos para trabajadores temporales. En los años 60, los partidos xenófobos fueron progresivamente ganando influencia. Sus denominadas iniciativas contra la extranjerización tenían sobre todo a los obreros italianos en el punto de mira.

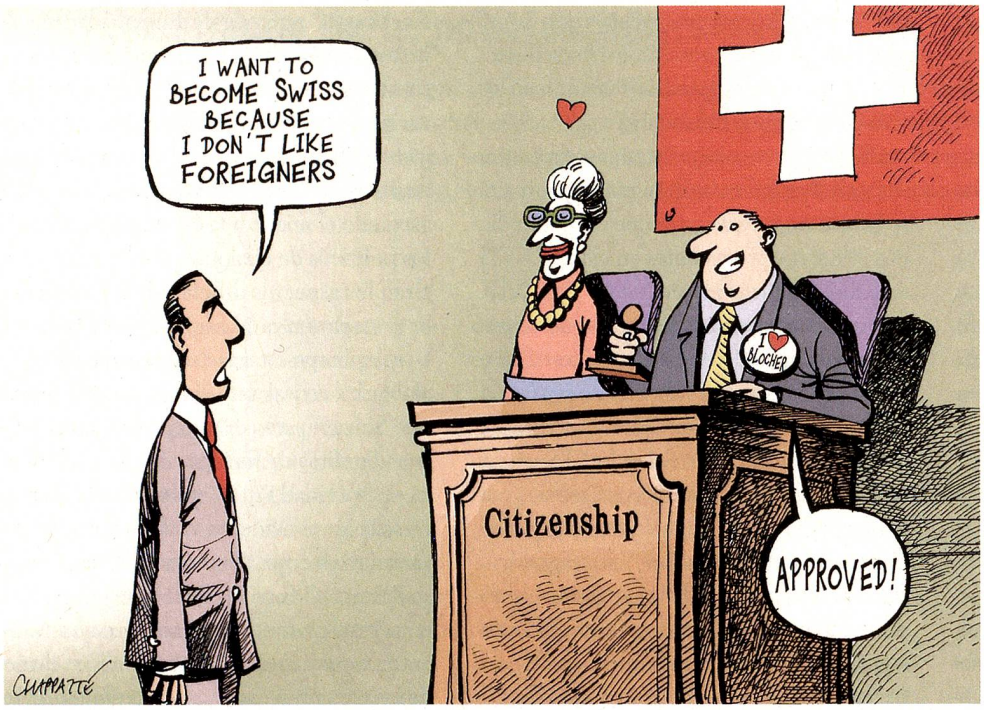
Antes los italianos, ahora los alemanes

Ahora los italianos ya no son el motivo por el que se acaloran muchos suizos, sino más bien los numerosos alemanes que trabajan en Suiza. Hace un año, la consejera nacional zuriquesa de la UDC, Natalie Rickli, provocó una ola de indignación con estas declaraciones: «Los alemanes no me molestan individualmente, sino en masa». Un tono no muy amable para referirse a esa mano de obra altamente cualificada que la economía necesita urgentemente, como médicos, ingenieros, especialistas de TI, catedráticos, especialistas en hostelería, etc. Este ejemplo evidencia cómo pueden cambiar las antipatías y las simpatías. Los italianos, antes mirados con hostilidad, se han convertido hace mucho tiempo en referentes modélicos por lo que respecta a la cocina y el estilo de vida.

Raramente aprende la humanidad de la historia, pero es un hecho que Suiza ya ha superado muy provechosamente los retos de varias olas de inmigración al principio juzgadas con una enorme carga de emotividad y criticismo. Pero el problema es que una vez asentado el miedo a la extranjerización y si los políticos de cualquier bando sólo tematizan los aspectos difíciles de la migración, de poco sirven ya los argumentos racionales. Y sin embargo está claro que sería oportuno alabar las ventajas de la inmigración, dado que Suiza no sólo es uno de los países más cosmopolitas de Europa, sino que también su prosperidad es tan elevada como nunca. La relación es evidente: cuando la economía va viento en popa, aumenta la inmigración y se orienta en función de la demanda de las empresas. Durante la expansión coyuntural entre 2006 y 2008 vino más gente; en el año de la recesión de 2009, el saldo migratorio disminuyó inmediatamente en una cuarta parte con respecto al año anterior. La inmigración estimula asimismo el consumo interno, como constata el estudio sobre el comercio al por menor del gran banco Credit Suisse, que demuestra además que el crecimiento del comercio al por menor es mayor que el demográfico, dado que la mayoría de los inmigrantes están altamente cualificados, por tanto ganan mucho, pero también gastan mucho.

No obstante, así no se arreglan los problemas mencionados. Entretanto, la UDC no es ni por asomo el único partido que ha incluído en su orden del día la inmigración. También los socialdemócratas se percatan de los temores de la población. Por eso presentaron en 2012 un escrito sobre la inmigración. Y si bien no quieren rescindir inmediatamente el acuerdo de la libre circulación de personas, como la UDC, su receta reza: ampliación de las medidas complementarias contra las presiones salariales y los alquileres elevados, y consideran que la «desacertada política fiscal conservadora y de emplazamiento» es un gran error. El PS critica que Suiza, «con las tasas más bajas de impuestos de todos los países estructuralmente fuertes, atrae a empresas internacionales, aunque no dispone en absoluto de suficiente personal cualificado». Como consecuencia de esto, se produce una oleada de mano de obra extranjera que acude a los focos de la economía suiza ya de por sí recalentados. Y opina que los beneficiados son casi exlusivamente los consorcios, mientras que el ciudadano de a

PANORAMA SUIZO Abril de 2013 / Nº2
Imagen: Scanderbeg Sauer Photographie



«Quiero ser suizo, no me gustan los extranjeros»

pie es el que sufre las repercusiones, como la explosión de los precios de los inmuebles, los elevados alquileres, etc.

En las tertulias raramente se especifica de qué categoría de extranjeros se habla, si de los solicitantes de asilo, los residentes permanentes, los multimillonarios que tributan cantidades fijas, los grandes directivos y jefes de consorcios, los estudiantes, los peones agrícolas, los médicos-jefe, los catedráticos o los especialistas del sector de servicios y los artesanos. Y si bien todos ellos utilizan las infraestructuras suizas, es injusto achacarles todas las dificultades y los contratiempos. Por ejemplo el creciente uso de superficie habitable es sobre todo la consecuencia de las crecientes exigencias observadas desde hace años en la sociedad suiza. La proliferación urbana es esencialmente el resultado de una falta de planificación territorial, y la movilidad en aumento tanto en las carreteras como en los ferrocarriles está directamente relacionada y es una consecuencia de la creciente separación entre el lugar de residencia y el de trabajo. La inmigración acentúa estos problemas internos y agrava la urgencia de la ya existente necesidad de reformas.

Soluciones fáciles para problemas complejos*

De repente, el centro de atención de las posibles medidas para paliar la tensión demográfica ya no son las reformas sino las soluciones radicales. Pero las soluciones fáciles para problemas complejos siempre tienen desventajas, como es el caso, en la misma medida, de ambas iniciativas sobre la inmigración, la de la UDC y la de la Asociación Ecopop (véase el recuadro). En su mensaje sobre la iniciativa popular de la UDC, el Consejo Federal advierte de que este plebiscito contraviene lo estipulado en

«Soluciones concretas para problemas concretos, en vez de cifras abstractas»

La migración no es una novedad histórica, pero los movimientos migratorios son especialmente significativos hoy en día. La magnitud máxima que éstos deben alcanzar no es una cuestión de cifras sino de consenso social, dice el catedrático Walter Leimgruber, Presidente de la Comisión Federal para Asuntos Migatorios.
Entrevista: Jürg Müller

«Panorama Suizo»: *Suiza tiene más de ocho millones de habitantes, cerca de 1,8 millones de ellos son inmigrantes. ¿Somos demasiados en este país?*

Walter Leimgruber: No hay una base de cálculo según la cual podamos determinar si el número de habitantes de un país es demasiado elevado, demasiado escaso o exactamente el correcto. Determinar cuántos inmigrantes pueden encajar en una sociedad es ante todo una cuestión de consenso social.

¿Qué papel juega la migración en la historia de Suiza?

Históricamente, Suiza no es un país receptor de emigrantes. Pero la migración no es nada nuevo. Siempre hubo grupos sociales nómadas que recorrían largas distancias. En la Edad Media, por ejemplo, eso es lo que hacían los artesanos, los comerciantes y los letrados. Además, Suiza fue durante mucho tiempo un país de emigrantes, sobre todo en los siglos XVIII y XIX, cuando la pobreza obligaba a abandonar el país.

Así que la migración siempre ha existido. ¿Entonces por qué viven muchos el presente como algo tan dramático?

Con toda seguridad se trata de la intensidad de la migración. Pero el que no nos resignemos a aceptar la migración se debe a que hemos interiorizado la imagen de una sociedad inmóvil y estable. Esta noción no se fraguó hasta el siglo XIX, con la creación de Estados nacionales. Se trata del concepto de que cada ser humano dispone de un lugar natural en el que vive y tiene sus raíces. Pero desde tiempos inmemoriales, esto apenas guarda relación con la realidad. Sobre todo hasta la Primera Guerra Mundial, nunca se percibieron las fronteras entre los países como tales, los intercambios de todo tipo a uno y otro lado de las fronteras se daban por sentado.

A pesar de todo, la fuerte inmigración suscita temores en amplios sectores de la población. ¿Qué le dice usted a esta gente, como Presidente de la Comisión Federal para Asuntos Migratorios?

Los temores son fundados en el sentido de que la migración y la movilidad son un gran desafío para la sociedad en conjunto,

el Acuerdo sobre la Libre Circulación de Personas firmado con la UE. Según el Consejo Federal, la rescisión del mismo tendría «graves consecuencias para la economía suiza, que gana la mitad de sus ingresos en la UE», sobre todo y precisamente porque rescindiéndolo se pondrían en tela de juicio todos los contratos de los acuerdos bilaterales.

La iniciativa Ecopop podría desencadenar una dinámica totalmente imprevisible, dado que el plebiscito de esta impenetrable asociación atrae a círculos totalmente diferentes. Ecopop se considera un movimiento ecológico orientado a cuestiones demográficas. Y aunque limitar la inmigración es una reivindicación tradicional de la derecha, la meta de frenarla para proteger el medio ambiente también agrada a parte de los electores de izquierdas y a los verdes.

Así pues, en Suiza se avecinan turbulentos debates sobre la inmigración, que según los resultados de los referendos podrían conllevar mucho más que una simple merma más de la imagen de nuestro país y son capaces de hundir toda la política europea de Suiza, ya de por sí muy frágil.

JÜRG MÜLLER es redactor de «Panorama Suizo»

LA UDC LUCHA «CONTRA LA INMIGRACIÓN MASIVA»

La iniciativa popular de la UDC «contra la inmigración masiva» sirvió como lema de la campaña electoral en las elecciones federales de octubre de 2011 y fue lanzada en febrero de 2012 tras recoger 135.557 firmas válidas. El Consejo Federal la rechaza, y se prevé que este año, el Parlamento se ocupe de la misma, antes de someterla al juicio popular. La iniciativa reivindica que Suiza fije anualmente cupos y cifras máximas de permisos de residencia. Y para que no se puedan eludir estos topes, quiere incluir en ellos a todos los extranjeros, esto es, también a los trabajadores fronterizos y los solicitantes de asilo, de modo que la inmigración sea posible sólo cuando sirva a los «intereses económicos de Suiza, y dando preferencia a los suizos». «Los criterios determinantes para la concesión de permisos de residencia son sobre todo la solicitud de un empresario, la capacidad de integración y la posibilidad de ganarse la vida independientemente con los medios suficientes», como dice el texto de la iniciativa.

PROTECCIÓN MEDIOAMBIENTAL A TRAVÉS DE LA POLÍTICA DEMOGRÁFICA

La iniciativa popular de Ecopop «Pongamos freno al exceso de población – en pro de la conservación de los recursos naturales» fue presentada en noviembre de 2012 con 119.816 firmas válidas. El Consejo Federal todavía no se ha pronunciado al respecto. La asociación Ecopop se designa a sí misma como la «única organización de protección medioambiental de Suiza que se plantea seriamente las repercusiones demográficas». Esta iniciativa quiere que el número de habitantes de Suiza se mantenga a un nivel, «en el que se puedan conservar los recursos naturales de modo duradero». Por eso quieren que la inmigración a Suiza se limite a un 0,2% anual de la población total. Además, se aspira a que la Confederación esté obligada a destinar un 10% de los fondos empleados en la cooperación al desarrollo a la planificación familiar voluntaria en países en desarrollo.

JM

pero asimismo en especial para grupos individuales. Las palabras clave son el miedo a perder el puesto de trabajo, a no encontrar una vivienda asequible y la globalización. Se hacen añicos aquellas viejas certidumbres de que la evolución económica es siempre ascendente y el bienestar aumenta continuamente.

¿Es este el motivo por el que hay actualmente ese gran rechazo hacia los alemanes? En realidad, los alemanes son inmigrantes que se nos parecen en muchos aspectos.

Este rechazo es realmente curioso. Por una parte hay razones históricas para el mismo. Durante siglos tuvimos muchísimos enfrentamientos políticos, empezando por la separación de la Confederación del Reich Alemán hasta la Segunda Guerra Mundial. Los suizos siempre concedieron una gran importancia a diferenciarse, a no ser considerados alemanes. Actualmente el problema radica sobre todo en la diferencia de mentalidades. Los alemanes piensan que podrían desenvolverse sin problemas en la sociedad suizo-alemana, porque ambos países hablan el mismo idioma. Pero precisamente ahí suele estar el quid de la cuestión: Los alemanes se expresan de una forma mucho más directa. Por ejemplo, muchas veces no entienden que un «sí, pero» de un suizo en realidad significa «no». Sencillamente hace falta mucha más comunicación.

Quedan pendientes dos iniciativas sobre la migración, la iniciativa sobre la inmigración lanzada por la UDC y la de la Asociación Ecopop. ¿Ve usted en ellas una propuesta de solución?

Ambas iniciativas se basan en la aceptación de magnitudes muy concretas que no se pueden documentar ni como correctas ni como falsas. Ciertas zonas del mundo presentan una densidad de población mucho mayor que la de Suiza, y todo funciona bien y en otras con baja densidad de población las cosas van muy mal. Estas iniciativas son un enfoque equivocado. No deberíamos operar con parámetros cuantitativos sino ver dónde nos aprieta concretamente el zapato y buscar soluciones a medida para estos problemas, que sean aceptadas por la mayoría de la población.

WALTER LEIMGRUBER, de 53 años, es profesor ordinario y Director del Seminario de Humanidades y Etnología Europea en la Universidad de Basilea. Ha investigado en EE.UU., Francia y Alemania y ha sido docente invitado en Marburg y Viena. Desde enero de 2012 es Presidente de la Comisión Federal para Asuntos Migratorios.

Foto: ZVG